

# Elegía

Héctor Dante Cincotta\*

Nada tiene tanto olvido como estos días finales del mes de Diciembre.  
Allá quedó la flor dejada por ella, las plantas, el musgo sobre el mármol,  
el bronce gastado y alguien que llega ansioso, permanece  
y te recuerda largo con su memoria.

El mediodía llegó caluroso y lento, la lengua áspera y chispeante.

Nada me atrae, y nadie piensa en sus noches, sucedidas  
y devueltas al vacío, sin nadie, sin gusto.  
Excitante y quieto sueño lo desprendido y seco del amor,  
lo que me aguarda, lo sacudido  
e inestable. Y tanto fuiste en otros días  
y tanto se abrió tu mano para otros.

El tiempo es menudo, nos acecha y persigue. Te extraño,  
y cómo quiero a veces parecerme a ti y soñar con tus cosas,  
tu mundo menudo, tus libros, tu limonero que has plantado en el patio,  
las plantas que no llegaron a florecer.  
El deleitable amor, lo que perdí para siempre.

Todo me parece vacío, sin gusto, devuelto.  
Tú estarás sin las palabras de entonces  
en una extensión esparcida, indiferente, en el corazón.  
En lo agitado del día, tu cuerpo ya no es más la luz cárdena  
como era entonces. Ahora vivimos en la desdicha.  
Sólo llegan unos pocos amigos de vez en cuando. A veces la vida  
me resulta inútil  
y sólo a tu lado el tiempo y las palabras no se apagan.

Quizá ya no sepa más de ti, y el día se parece a esta flor  
que tanto anhelo. En el verano el cielo es lúcido.  
Todo anda moviéndose en el viento. Solo y en compañía de ti.

¡Te recuerdo y te amo!  
Todo lo tenéis, todo lo habrás de mirar, con esta flor, el recuerdo y la evasión.  
Nadie vendrá a verte, a recordarte.  
Quizá vivas en otras palabras, en otros amigos que te miran desde el muro.

\* Poeta argentino. Premio Nacional de Literatura en Argentina